

LOS MILVAGOS — MILVAGO

CARACTÉRES.—Los milvagos tienen el cuerpo esbelto; la cabeza mediana; las alas largas y puntiagudas, sobresaliendo la cuarta penna de las demás; la cola medianamente larga y un poco redondeada; los tarsos de regular altura, delgados y ligeramente cubiertos de pluma; los dedos bastante prolongados y las uñas poco corvas. El pico largo, endeble y de gancho corto; la mandíbula superior sin diente; la cera bastante ancha y escotada por delante de las fosas nasales, que son redondeadas y rodeadas de un borde alto; cubre la garganta un plumaje escaso; la línea que vá del ojo al ojo, está desnuda, lo mismo que el contorno de aquel.

EL MILVAGO CHIMACHIMA — MILVAGO CHIMACHIMA

CARACTÉRES.—El chimachima ó *chimango*, según le llaman también los brasileños, representa una de las especies más extendidas. El ave adulta tiene las alas, el lomo y la cola de color pardo oscuro, lo mismo que la cola y una faja que se dirige desde el ojo hacia el occipucio; las cuatro primeras rémiges están moteadas de

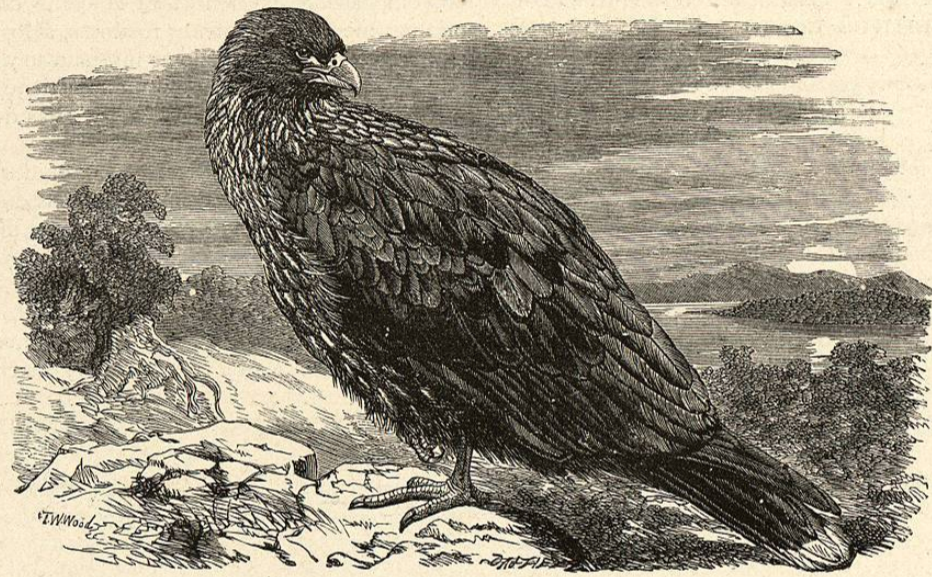


Fig. 143. — EL MILVAGO AUSTRAL

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El milvago chimachima está diseminado en una gran parte de la América del sur: es común en todo el Brasil, en Chile, en las estepas de la Guyana, y sobre todo en los pantanos secos; se le vé muy numeroso en Chiloe, también en las costas de la Patagonia y en la Tierra del Fuego.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El chimachima vive en las llanuras descubiertas; busca preferentemente los pastos, y donde no se le persigue, llega hasta muy cerca de las casas. Dice Boeck, que en Chiloe se ven bandadas en los tejados ó siguiendo á los labradores; no falta en ninguna costa, y en las montañas no se eleva más que á cierta altura.

Anda por tierra con paso seguro; su mirada es altiva, y no revela costumbres tan innobles como las que tiene el ave; su vuelo es lento, y no se cierne largo rato sin agitar las alas. Jamás se remonta mucho el chimachima, ni traza círculos como las rapaces nobles. «No se le vé volar nunca sino en línea recta de un punto á otro, dice el príncipe de Wied; por lo regular le acompaña su hembra, y algunas veces vá solo; pero jamás en compañía de otros de sus semejantes.»

Es un ave pendenciera en el más alto grado, que pelea de continuo, ya con los individuos de su especie ó con otras rapaces; pero vive en buena armonía con las aves de los demás órdenes.

Ninguna rapaz observa un régimen tan variado como el del chimachima: come de todo, incluso los restos de pan que halla en los montones de basura, y las patatas que sabe desenterrar; es el último que abandona el cadáver de un animal y con frecuencia se le vé en el interior del cuerpo de una vaca ó de un caballo. Gústale los gusanos y los insectos, y se posa en el lomo de las reses para co-

blanco en su centro, formándose así en el ala una faja clara y transversal; las otras rémiges son de un blanco amarillento en la raíz, listadas de negro en el centro y de un pardo negro en su extremidad; las rectrices blanquizas, con rayas muy finas de color pardo negro, y del mismo tinte en la punta; el ojo es gris pardo; el pico de un blanco azulado en la base, más claro en su extremidad; la cera, la línea desnuda que vá del pico al ojo, y la barba, son de color amarillo naranja; las patas de un azulado claro.

La hembra difiere del macho por sus colores más súccios y más anchas las listas de la cola; las rémiges están además orilladas en su extremo.

Los pequeños tienen la parte superior de la cabeza y las mejillas de un pardo oscuro; los lados y la parte posterior del cuello de un blanco amarillento, manchado de pardo oscuro; el lomo de este tinte con algunas plumas orilladas de rojo; las cobijas superiores de las alas listadas transversalmente de pardo rojo y de pardo negro; la garganta de un pardo súccio; el pecho de pardo negruzco, presentando cada pluma en su centro listas longitudinales de un tinte amarillento; el vientre es amarillento.

El macho mide 0^m.40 de largo por 0^m.85 de anchura de alas, el ala 0^m.28 y la cola 0^m.17.

merse los piojos y demás parásitos. En los pantanos caza los moluscos y los reptiles; en la playa se alimenta de todos los animales que arrojan las olas, si bien parece que no persigue á las aves y los mamíferos. Jamás se han hallado en su estómago sino restos de gusanos, de insectos, moluscos y peces. Es insoportable por la osadía con que lo arrebatá todo; y sus gritos espantosos contribuyen aun más á que sea odiada esta ave; produce silbidos penetrantes y repetidos que aturden, sobre todo cuando gritan á la vez varios individuos.

El período del celo comienza para el chimachima en setiembre y octubre; aléjase entonces un poco de las casas para construir su nido en un árbol conveniente, nido de gran tamaño, pero poco alto, y que se compone de ramas y raíces. Según d'Orbigny, la hembra pone cinco ó seis huevos redondeados, cubiertos de puntos rojos, de color pardo oscuro, más compactos hacia el extremo grueso. Durante la época del celo parece el chimachima algo más sociable que en las otras estaciones; tolera mejor la vecindad de sus semejantes y se manifiesta muy cariñoso con su progénie; pero tan pronto como los hijuelos comienzan á volar, vuelve á sus costumbres.

EL MILVAGO AUSTRAL — MILVAGO AUSTRALIS

CARACTÉRES.—La talla de esta rapaz viene á ser la misma que la del águila chillona: el ave adulta tiene el color negro oscuro, con las plumas del cuello, del lomo y del pecho cubiertas de listas blancas longitudinales; las nalgas son de un rojo vivo; las pennas de las alas, blancas en la base, y las de la cola en el extremo;

el pico de color de cuerno claro, y la cera y las patas de un amarillo naranja (fig. 143).

Los pequeños difieren de los adultos por la carencia de las listas claras en el cuello y el pecho; las plumas están manchadas de rojo y blanco rojizo; las pennas de las alas son de este último color en la base, y las de la cola de un pardo negruzco; el pico oscuro y las patas de un amarillo pardo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita en la América del sur, y abunda sobre todo en las islas Falkland, que pueden considerarse como centro de su área de dispersion.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Darwin y Abbot nos han dado á conocer los usos y costumbres del milvago austral. «Esta rapaz, dice Darwin, se asemeja mucho á otras varias especies de la misma familia: mantiénese de cadáveres y de animales marinos, y en ciertas islas le da el mar su alimento. Léjos de ser tímida, distínguese al contrario por una osadía sin igual, llegando hasta las casas para escarbar los basureros. Apenas matan los cazadores alguna pieza, llega un bandada de estas aves, y esperan pacientemente su turno para tomar parte en el festín; acometen á los animales heridos: yo he visto á varios individuos caer sobre un cormorán, que tocado por una bala, se había refugiado en la ribera, donde le remataron á picotazos. Los oficiales de un buque de guerra que pasó el invierno en las islas de Falkland, han citado varios ejemplos de la osadía y descaro de los milvagos. Una vez acometieron á un perro que dormía muy cerca de ellos; y en las cacerías arrebatában casi todas las ocas que mataban los cazadores. Tenían costumbre de ponerse al acecho varios individuos á la entrada de una madriguera de conejo para caer sobre él al salir. Volaban continuamente al rededor del buque, y era necesario vigilar atentamente para impedirles que desgarrasen los objetos de cuero y arrebatáran las provisiones.»

Abbot vió milvagos que mataban y devoraban á sus compañeros heridos. «Son vivaces y muy curiosos, dice; recojen todo lo que encuentran: cierto día se llevaron á una legua de distancia un gran sombrero negro barnizado y un par de lazos de los que se emplean para cazar bueyes. Cuando Mr. Osborne se disponía á medir la costa, le quitaron un compás pequeño con el estuche donde estaba, y se lo llevaron á un sitio donde no se pudo encontrar. Además de esto, son excesivamente pendenciosos, y tan rabiosos, que en sus accesos de furia arrancan á menudo la yerba con el pico.»

Sin embargo, cuando un animal es bastante valeroso para hacerle frente, muéstranse cobardes: Abbot vió á un ostrero (*hematropus ostralegus*) poner en fuga á un milvago austral que trataba de robarle sus huevos.

En tierra corren con mucha lijereza estas aves, casi tan bien como los faisanes; cuando están posadas no es su aspecto tan noble, y mucho menos aun si acaban de hartarse y tienen la cabeza muy inclinada hacia adelante.

Su vuelo es pesado y torpe, razón por la cual no les gusta remontarse en los aires.

Son muy chillonas; su voz se parece mucho á la de la corneja y es desagradable al oído; para gritar tienen la costumbre de echar la cabeza hacia atrás.

Anidan en las costas bravas pedregosas, á orillas del mar; su nido se compone de tallos secos de tusacia; el interior está relleno con frecuencia de lana. Á principios de noviembre deposita la hembra dos huevos, rara vez tres; son redondeados, con el fondo de color pardo, y cubiertos de manchas y rayas oscuras. Según Abbot, no adquieren los hijuelos su plumaje definitivo hasta la edad de dos años.

CAUTIVIDAD.—Los milvagos son muy raros en los jardines zoológicos; solo los he visto en Lóndres.

LOS CARACARAS — POLYBORUS

CARACTÉRES.—Los caracaras tienen el cuerpo prolongado; alas largas y vigorosas que cubren casi enteramente la cola, cuya tercera penna sobresale de las demás; la cola es bastante larga y tiene las pennas desgastadas en la extremidad, como se observa en los buitres; las patas son altas y delgadas; los dedos bastante cortos; las uñas fuertes y aceradas, pero poco encorvadas; el pico grande, alto, ligeramente ganchudo, recto en la base y sin diente. El plumaje es opaco; las plumas de la cabeza, del cuello y del pecho,

angostas; las del lomo anchas y redondeadas; la línea que vá del pico al ojo, la barba y la garganta están cubiertas tan solo por algunas plumas cortas en forma de sedas.

EL CARACARA DEL BRASIL — POLYBORUS BRASILIENSIS

CARACTÉRES.—El caracara del Brasil ó caracara vulgar, *carancho* ó *aravo* de los brasileños (fig. 144), es la especie más común de la familia de los polibóridos. El príncipe de Wied dice que mide 0^m.38 de largo, y más de 1^m.30 de ala á ala; esta plegada 0^m.40 y la cola 0^m.21.

Las plumas del sincipucio y del occipucio forman una especie de moño de un color negro pardusco oscuro: el macho adulto tiene



Fig. 144. — EL CARACARA DEL BRASIL

el lomo pardo negro con listas blancas transversales; las grandes cobijas posteriores del ala están adornadas de otras de un tinte más pálido, también transversales; las mejillas, la garganta y la parte inferior del cuello son blancas, ó de un blanco amarillento; los lados del pecho y del cuello, así como el lomo, están listados de blanco y pardo oscuro; el vientre, las nalgas, la rabadilla, la base y el extremo de las rémiges de un pardo negro. Estas últimas son blancas en el centro, con rayas transversales angostas en las barbas externas, y puntos y manchas triangulares de color oscuro; las rectrices blancas, cruzadas de rayas muy finas de un tinte pardo claro, y de pardo negro en la extremidad; el ojo es gris ó pardo rojo; la cera, la línea que vá del pico al ojo, y el contorno de este, de un amarillo blanquizo; el pico azulado claro y las patas de un amarillo naranja.

La hembra es algo mayor que el macho y su plumaje más oscuro.

Los pequeños tienen todas las plumas de la parte superior del cuerpo adornadas de un filete pálido; las plumas de la parte superior de la cabeza son de un negro pardusco leonado; la cera de un rojo claro, y las patas de un azul agrisado pálido.

Audubon nos dice que las partes desnudas del caracara pierden sus vivos colores poco después de la muerte del ave, y hasta en menos de media hora.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta rapaz habita toda la América del sur, desde la Florida hasta el cabo de Hornos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El caracara del Brasil frecuenta los bosques de poca espesura, el llano y las estepas: abunda sobre todo en los pantanos, y no se le vé ni en las selvas vírgenes ni en las montañas.

«El caracara, dice d'Orbigny (1), es sin disputa la mas ruidosa y descarada de todas las aves de América: distínguese por la viveza de sus movimientos; anda con el cuerpo horizontal, la cabeza alta, y mirando altivamente á su alrededor. Si le inquieta alguna cosa levanta las plumas que adornan su occipucio, y que forman entonces una especie de capucha; cuando espera, posada sobre un árbol ó cualquier otro objeto, encoje la cabeza entre las espaldillas, y sus alas cuelgan entonces un poco, sobre todo si el ave tiene frío.

»Durante su marcha, lenta y acompasada, vuelve de vez en cuando la cabeza para que no se le escape nada de lo que pueda merecer su atencion; da pasos bastante largos, adelantando alternativamente las piernas, sosteniendo el mismo movimiento durante horas enteras, sin saltar nunca á la manera de los aquilidos y de los falcónidos. Le gusta mucho posarse y elije siempre las ramas de los árboles ó los tejados de las casas para estar al acecho.

»El vuelo del caracara es horizontal siempre y muy rápido; sus alas forman entonces un ángulo recto con el cuerpo; no se cierne como el buzo, y cuando caza no tiene una manera particular de volar. Algunas veces extiende las alas despues de haber llovido, á fin de secárselas; pero jamás anuncia el mal tiempo volando de distinta manera, como sucede con el urubú.

»El caracara es omnívoro; alimentase de toda sustancia animal, esté ó no putrefacta; pero prefiere los vertebrados, y entre ellos, los reptiles ofidios, que en este punto sustituyen en América al *secretario* del cabo de Buena-Esperanza. En varias ocasiones hemos sido testigos de la preferencia que tiene por las serpientes. Cierto dia, un criado que iba á caballo dejó arrastrar una correa de cuero, y creyendo un caracara que era una serpiente, siguió al hombre hasta que reconoció al fin su error. Algunas veces, come limazas é insectos, aunque solo cuando le aqueja el hambre; las langostas le sirven tambien en caso de necesidad y á falta de otra cosa mejor. Coje tambien algunos pequeños mamíferos vivos; pero prefiere en general una caza mas fácil y se contenta con los restos putrefactos. Jamás persigue á los pájaros en el campo, aunque en ciertos países se vé continuamente acosado por bandadas de papamoscas que le hostigan durante largo tiempo, seguros de que no intentará defenderse. Mas atrevido con las aves domésticas, y como habita algunas veces cerca de alguna pollada, se le vé bajar inopinadamente á un corral, y arrebatar entre sus garras, á pesar de la pobre madre, que acude á la defensa, alguno de los polluelos, el cual despedaza lejos de allí. Este corsario alado acompaña algunas veces al cazador sin ser apercebido, y cuando cae alguna pieza y no la recoge pronto el hombre, arrebátasela el caracara con un descaro sin igual. El ave herida por el cazador es despedazada por la rapaz, que no osaria, sin embargo, acometer cuando puede defenderse.

»El pastor no debe perder un instante de vista á la oveja que se halla próxima á dar á luz sus hijuelos, pues el caracara acecha, y el menor descuido puede costar la vida á un corderillo, que seria despedazado por el cordón umbilical. Así se explica que el perro de pastor de la provincia de Corrientes esté siempre atento y vigilante, al rededor del rebaño que él solo conduce, y no permita nunca al caracara acercarse.»

En las orillas del mar se alimentan estas rapaces de los restos que las olas arrojan á la playa: Back las vió á menudo en compañía de las cerdos, devorando como ellos gusanos y larvas. Segun Azara, se cree generalmente en el Brasil que llegan á matar los carneros, los cervatillos y las ovejas; si un solo individuo no puede dominar una presa, llama á cuatro ó cinco compañeros para que le ayuden.

Donde hay un resto putrefacto es seguro encontrar caracaras: cuando muere un animal, dice Darwin, comienza el *gallinazo* el festín, y el *carancho* acaba de limpiar los huesos: á lo largo de los caminos y en medio de los desiertos de la Patagonia se vé un gran número de estas aves, que se alimentan de los cadáveres de los animales que han muerto de sed ó de hambre.

El carancho es aborrecido por todas partes por su rapacidad: roba

(1) A. d'Orbigny, *Viaje por la América meridional*. Paris, 1835-1844.

la carne que se pone á secar; y para variar mas sus comidas, acomete á las aves de corral y arrebata sus huevos, segun dice Darwin. Con frecuencia se le vé posado en el lomo de los caballos y los mulos, comiéndose sus parásitos; pero á menudo picotea tambien las heridas, y el pobre animal permanece inmóvil, con las orejas bajas y el lomo arqueado, sin poder librarse del ave.

Los caracaras acompañan á las caravanas, tanto para devorar lo que el hombre abandona, como para cebarse en cualquier cadáver que pueda quedar en el camino.

«El viajero creeria, sin duda, que se halla enteramente solo en aquellas vastas soledades; pero se engaña, pues acompañanle siempre varios séres que se ocultan. Si suspende su marcha, verá de pronto aparecer por los alrededores varios caracaras, que se posan en los árboles vecinos, esperando á que el hombre coma. Cuando las rapaces están hartas y el viajero se duerme, desaparecen hasta el dia siguiente; pero luego continúan su camino, siguiendo siempre al hombre sin dejarse ver; sin presentarse hasta la nueva parada. Si se prende fuego á la campiña para renovar los pastos, el caracara es el primero que se cierne sobre el sitio, á fin de cojer al paso los pobres animales que pensaban salvarse merced á una rápida fuga.»

Algunas de estas aves siguen á los cazadores, y les arrebatan á menudo las piezas á su propia vista; las hay tambien que acompañan á las demás carniceras para cojerles su presa; persiguen á las grandes cigüeñas que han tragado un pedazo de carne, y no las dejan un momento de reposo hasta que lo vuelven y abandonan; pero en cambio son tambien perseguidas á su vez por nubes de otras aves.

Las especies mas afines están en continua guerra unas con otras: si el caracara está tranquilamente posado en un árbol, el chimango vuela á su alrededor, y procura darle picotazos que el caracara evita en lo posible. A esta rapaz le atormentan los piojos mas que á ninguna otra; tiene tantos, que es casi imposible desplumarla.

El carancho es muy singular cuando grita, pues produce unos sonidos muy desagradables.

«Sus gritos cuando persigue á otra ave ó pelea con ella, dice d'Orbigny, son muy diferentes de los que expresan su nombre de *caracara*, que le dan los guaranis, y el que le han aplicado otros muchos pueblos de América. No deja oír este último grito sino cuando descansa, y solo en tierra, y al emitirle vuelve la cabeza hácia atrás, de modo que pone el sincipucio sobre el lomo. Cuando el ave produce este sonido, le repiten varias veces todos los caracaras de las cercanías. Se oye principalmente en el período del celo, y difícilmente se tomara por un canto amoroso, sobre todo cuando se recuerdan los melodiosos acentos de nuestro rui señor.» Algunos viajeros expresaron aquel grito por *traaa*, seguido de *rooo*, pronunciado con ronca voz; y se le ha comparado con el rumor que produciria el frote de dos leños rugosos.

Desde la mañana á la tarde está el carancho en continuo movimiento: hácia la puesta del sol se reúne con algunos de sus semejantes, y con sus fieles compañeros, los pernopteros; todos juntos van á posarse en las ramas de un árbol aislado en medio de las estepas, para entregarse al descanso. Se vé á estas aves acudir de cinco ó seis leguas á la redonda, y si no encuentran árbol conveniente, se posan en las breñas, en las rocas ó sobre los nidos de térmitas.

El macho y la hembra viven todo el año en la mas perfecta union: se les reconoce siempre, aunque varios individuos formen una bandada. El período del celo varia segun las localidades; corresponde á la primavera en la América central, y al otoño en el Paraguay.

En este último punto pone la hembra en agosto, setiembre ú octubre, segun Azara. «Los caracaras, dice, sitúan su nido en la cima de los árboles, y de preferencia en aquellos que están mas enredados entre las lianas. En los países donde no los encuentran á su gusto, como sucede en Montevideo, hacen su nido en cualquier zarzal; se compone siempre de astillas y pequeñas lianas, con las que forman uno muy espacioso, casi plano, y cubierto de una espesa capa de crines, dispuestas sin arte. La hembra deposita dos huevos, muy puntiagudos en un extremo, con puntos y manchas de color de sangre sobre fondo rojo marchito, y cuyos diámetros son de 26 y 21 líneas. Los hijuelos salen cubiertos de plumon, y adquieren el plumaje de sus padres en el nido. El macho y la hembra los cuidan tiernamente y los acompañan largo tiempo; pero cuando ya no necesitan nada los rechazan, tratándolos con indiferencia.

CAUTIVIDAD.—No tenemos muchos detalles acerca de la vida del caracara cautivo.

Audubon habla de una pareja que cojió Strobel en los alrededores de Charleston. El macho era muy déspota con su compañera y no dejaba escapar nunca la ocasion de maltratarla, de tal modo algunas veces, que la pobre ave estaba algunos minutos echada de espalda para defenderse con sus patas. Ninguna de estas rapaces manifestaba el menor afecto por su guardian; cuando se las cojia se defendian tan vigorosamente con el pico y las uñas, que era preciso soltarlas. Devoraban los animales muertos y vivos, las ratas, los ratones y las gallinas, y eran tan diestras como los halcones y las águilas para arrebatar una presa en sus garras. Sujetaban su presa con las uñas, y hacianla pedazos, tragándose la carne con pelo y pluma. Comian mucho de una vez; pero tambien podian ayunar largo tiempo; y el agua les era de todo punto necesaria. A los dos años tenian ya el plumaje de los adultos; pero hasta mas tarde no apareció en todo su esplendor.

Un caracara que tenemos en el Jardin zoológico de Hamburgo no nos ha ofrecido todavía ningun hecho interesante, si bien es verdad que fué preciso ponerle en una estrecha jaula donde no se puede mover cómodamente. No manifiesta el menor apego á su guardian, y parece indiferente á todo. Se le vé horas enteras en el mismo sitio, completamente inmóvil; lo mas que hace es levantar y encojer de vez en cuando su moño; por lo regular se posa en la percha mas alta de su jaula; á menudo está en tierra. La carne es su alimento favorito, si bien no rehusa las sustancias vegetales; parece que le gustan sobre todo las patatas: nunca he oido su voz.

LOS RANCACAS — IBICTER

CARACTÉRES.—Este género se caracteriza por sus formas esbeltas, cola prolongada, cubierta por las alas en mas de la mitad de su longitud; tarsos regulares del mismo largo que el dedo medio; pico prolongado, delgado, de gancho endeble y bordes festoneados; pero sin diente. Las mejillas y la garganta están desnudas; solo la parte anterior de la línea naso-ocular se halla cubierta de espesas sedas.

EL RANCACA AGUILEÑO — IBICTER AQUILINUS

CARACTÉRES.—El rancaca aguileño (fig. 145), que se ha llamado tambien *rancaca de cuello desnudo*, *rancaca americano* y vulgarmente *ganga*, tiene 0^m60 de largo, y de 1^m15 á 1^m24 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m43 y la cola 0^m26. En los adultos es de color negro la cabeza, el cuello, el lomo, las alas, la cola, el pecho y los costados de la parte superior del vientre, con visos de un verde metálico; el bajo vientre y las nalgas son de un blanco gris; el ojo de un rojizo vivo; la cera, el extremo del ángulo bucal y la base de la mandíbula inferior de un hermoso azul de cielo; las partes desnudas de la cara de un rojo cinabrio; el pico de un amarillo verdoso claro, con la punta algo mas oscura que la base; las patas de un rojo naranja.

En los pequeños los colores son mas oscuros; tienen las plumas orilladas de pardo y el ojo de este color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la América meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El rancaca aguileño es el ave menos conocida de esta familia. Solo Schomburgk y el príncipe de Wied le han descrito. «En el Brasil, dice este, parece que el ganga no habita sino en las selvas vírgenes mas desiertas, y le gustan los sitios mas desolados. Caminando en direccion al sur no le encontré hasta pasado el 15° de latitud meridional, penetrando mucho en medio de los bosques, entre los rios Ileo y Pardo. Allí es donde por primera vez oí resonar su voz en medio de las soledades: mas tarde pude observar á estas rapaces, ya solas ó por

parejas, ó bien por bandadas numerosas, despues del período del celo.

»El ganga habita los bosques, porque encuentra en ellos con abundancia avispas, abejas y otros insectos de que se alimenta: con frecuencia he hallado su estómago completamente lleno de nidos de avispas. Vuela de una rama en otra gritando, y se posa en las mas secas de los árboles altos: á menudo se oye su voz que consiste en una especie de gama ascendente ó descendente, á la que sigue como un cacareo parecido al de una gallina que cubre sus huevos. En el valle de Rio Pardo ví una numerosa bandada de estas aves



Fig. 145.—EL RANCACA AGUILEÑO

en una selva vírgen situada en la vertiente de un valle profundo; volaban de un árbol en otro, y retozaban por los aires lanzando agudos gritos. Sonnini dice que acompañan á los tucanes; pero esto es una fábula inventada por los indígenas: en cuanto á mí, jamás he visto á estas aves juntas.»

Schomburgk añade que el rancaca es una de las aves de rapina mas comunes en la Guyana, y que forma siempre bandadas; confirma además las observaciones de Sonnini y de Mauduyt, puestas en duda por el príncipe de Wied, y por las cuales se aseguraba que esta ave se alimentaba de frutos y bayas. «El primer individuo que yo herí, dice, comenzó á vomitar una cantidad considerable de frutos rojos, que reconocí ser los de un *malpighia*; el hecho me pareció extraordinario, y por lo mismo abrí todas las aves muertas despues, encontrando siempre en su estómago frutos y bayas. No debe ponerse en duda que el ganga come tambien reptiles, aunque los frutos constituyen su principal alimento.

Nada se sabe acerca de la manera de reproducirse el rancaca aguileño, ni se conocen sus costumbres en cautividad.